

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
Edición de la tarde. 1 Pta. Mes.
Edición de la noche. 1 Pta. Mes.
Edición de la mañana y tarde. 2 Ptas. Mes.
Edición de la mañana y noche. 2 Ptas. Mes.
Edición de la tarde y noche. 2 Ptas. Mes.
Edición de la mañana, tarde y noche. 3 Ptas. Mes.
Por menor, 5 céntimos de venta.
Por mayor, 90 céntimos de venta.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc.,
financeros referentes a Bancos y Sociedades, a pre-
visionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General
de Anuncios, en el Agente de Negocios, 5, plaza de la
Bourse (1.º), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos
por impuesto de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LI.—NUM. 15.511

Madrid Lunes 23 de Julio de 1900

Cinco ediciones diarias

POCO, PERO BUENO

Sagasta quiere.
Esta es la voz y esta la afirmación unánime de todos los fusionistas. Sagasta quiere el poder.
Los que no son adversarios de Sagasta; los que recuerdan como era su gobierno y miran cómo es el gobierno actual, reducido a una imitación de lo que pasaba en los tiempos del fusionismo; los que consideran que valía más el original que vale la copia, y aun que la copia no acreditara para ningún empeño formal del mismo género al adicinado que nos la suministra; constan y piden a los que afirman que «Sagasta quiere»; con estas palabras:

—Que lo diga Sagasta.
Los plazos que se fijan a las modificaciones de los gobiernos insuficientes, acreditan que por cualquier tiempo que se corte será lo mismo para los intereses del país.
Son tales gobiernos como los escribió sin sustancia, que se pueden reducir y dicen lo mismo; como los discursos sin ideas, que iguales quedan restándole párrafos como aumentándose los.
Digamos cuando se constituyó el primer gabinete de este reinado conservador, que no provocaría a las oposiciones. Y quizá suceda como lo digimos. Pero provoca a sus correligionarios, y se queda sin ellos. Y ofrece a los demás una fisonomía política tan vulgar y corriente, que si por el aspecto hubiera que juzgarla, no la tomaría nadie por cara de gobierno para la buena dirección de los asuntos públicos.

Que hable, pues, Sagasta.
No vendría ahora la crisis. Llegaríamos al mes de octubre con estos apreciables gobernantes presididos por un hombre que sirve para muchas cosas ajenas al gobierno; y hasta ahora ha demostrado que en ellas se queda y se detiene; y ganaría el país en esperanzas más de lo que ha perdido en desengaños, pues realmente los que confiaban en el Sr. Silvela eran los que menos le conocían, y éstos no fueron nunca mucha gente.

Bien sabemos el propósito del jefe de los liberales. Quiere que el país pida su vuelta al gobierno, y el país no pide nunca tanto. Se contenta con señalar los fracasos y las incapacidades.

Por otra parte, cuando se han padecido muchas desgracias, el instinto popular anda receloso en desear la vuelta del que vivió con mala fortuna, y tiene que poner algo de su parte el presunto sucesor para

desvanecer estos recelos y temores.
Medite el Sr. Sagasta, contemple y repare en los inconvenientes de la situación actual, dedique a la contemplación precursora de las visiones luminosas algún tiempo de la tranquilidad que goza en la ciudad de los caballeros, y después—que no se lo pide nadie con precipitaciones—hable en voz alta.
Y como aconsejaba el prior de una orden monástica:
—Diga poco, si quiere, pero bueno.

MADRID-PARIS

LA EXPOSICIÓN

Impresión general.

—La Exposición es un fracaso!
—La Exposición es una maravilla!
Estas dos opiniones—como se ve bien diversas—voy oyendo, no ya desde que puse el pie en París, sino desde Burdeos, donde en los quince minutos que paré el tren me encontré en la estación con dos amigos, uno francés y español e otro, que venían de París huyendo del calor para ir a sus preferidos bañeros.

—Ni me gusta formar mi juicio por las opiniones ajenas; sino por la propia impresión, aun a riesgo de que no sea justa, ni en este caso podía guiarme por las de los demás, siendo tan diametralmente opuestas.
—Para formarme una idea general, para orientarme en mi futuro trabajo de cronista fiel e independiente, acabo de recorrer la Exposición entera.

No recomiendo a ninguna persona a quien de veras aprecie que repita esta operación, representada por un recorrido de doce o trece kilómetros próximamente y realizada en cuatro horas y pico, empleando los diversos medios de locomoción establecidos dentro del recinto de gran certamen: plataforma móvil, ferrocarril eléctrico, butacas de ruedas, y el coche de San Francisco, o sean los propios pies, a los que hay que recurrir en las dos terceras partes de la Exposición; porque el transporte acelerado de las personas ha sido el problema peor resultado en esta ocasión.

Sobre todo si han de hacer esta rápida visita a la temperatura asfáltica que ayer y hoy disfrutamos y bajo los rayos de un sol digno de nuestra nueva colonia del Muni.
Dada esta primera ojeada, recibida esta primera impresión total de la Exposición de 1900 es un fracaso o es una maravilla que pueda igualar o superar a la Exposición de 1889?

No estoy de acuerdo ni con la una, ni con la otra de las dos radicales opiniones emitidas.
Lo que sucede, a mi juicio, es que la Exposición es demasiado grande, como era inevitable que lo fuese dado el progreso rápido y constante de las industrias y de las artes en todos los países, y que mirada desde el punto de vista de la Gran Feria, que acompaña a estos torneos del trabajo, le falta un *clou*—una novedad sobresaliente—que domine y cautive al interés y la admiración del mundo entero, como ocurrió con la Torre Eiffel en 1889.

Como ha dicho ya muy bien aquí mismo mi excelente amigo y compañero Eduardo de Huertas, esos progresos

enormes de las industrias y de las artes van haciendo imposible que tengan carácter general las exposiciones universales, si han de responder a fines verdaderamente útiles y prácticos.
—Si para quien venga a estudiar una sola rama de industria, un solo asunto, ha de ser trabajo impropio, largo y hasta de gran fatiga corporal, el ir buscando en los diversos pabellones y galerías las secciones que corresponden a cada país, para hacer un estudio comparativo y formar su juicio, aun es obra más difícil por el sistema de agrupación empleado—tomar cabal ideal del desarrollo y progreso de un país determinado, desperdigadas como están a grandes distancias, en pabellones y palacios diversos y sembradas en una extensión superficial enorme las instalaciones correspondientes a cada industria, a cada rama de la actividad intelectual y material.

—Caldo es, pues, lo que le esperaba a quien quisiera abarcar más en el sentido de estudiar totalmente varios países para compararlos, o varias industrias con el tiempo tasado, como la masa general de visitantes acude a estos certámenes, tiempo que tasa aun más la dificultad de alojamientos y carestía de la vida en las ciudades donde se celebran estas grandes fiestas.

—Para el que solo viene a buscar diversión y esparcimiento en la Gran Feria, también es causa de incertidumbre primero, de desaliento más tarde, de fatiga y mareo que le rinden y trastornan en último término, el ver su atención y su curiosidad atraídas hacia tantos puntos culminantes como son—aparte de las galerías de industrias diversas, atestadas de preciosos objetos—el Gran Palacio, de Bellas Artes; el Pabellón de Arte retrospectivo; el Palacio de la Electricidad; la aldea Suiza; el Palacio de la Optica; el gran puente Alejandro III; el Palacio del traje; el Chateau d'Eau; las Minas; la Galería de Máquinas; la Gran Sala de Fiestas; el Palacio de la Horticultura; el Palacio de la Decoración y el Mobiliario; y aquella hermosísima serie de pabellones, en su mayoría palacios de grandiosidad y valor arquitectónico, que forman el calle de las Naciones en el muelle de Orsay; mientras solicitan su sensualidad y su deseo de diversión—aparte de los veintitantos teatros y conciertos, que hacen durante la noche de aquella calle de París del Cours la Reina, el trozo más alegre y divertido de la Exposición—las muchísimas y tantas atracciones sembradas en todo el recinto de la Exposición: Antiguo París; Casa inventada; Vuelta al mundo; Palacio Luminoso; Palacio de la mujer; Venecia en París; Marcógramas; Panorama trasatlántico; Viajes animados; Granja boer; Teatro Egipcio; Teatro Javanés; Acuario; Ferrocarril Transiberiano; Andalucía en tiempo de los moros; Teatro del Camboje; Panorama del Congo; y otras mil que habrán escapado a mis rápidas notas en esta primera rápida visita, amén del famoso Globo celeste, aun no terminado, y que no lleva trazo de terminarse, y de las atracciones fuera del recinto de la Exposición.

—Claro está que entre todas estas cosas las habrá buenas, malas y medianas—que esto ya lo iremos viendo a medida que las visitemos y de ellas nos ocupemos; pero no es menos cierto que el viajero llegado a la Exposición Universal ansioso de verlo todo, aprender, entretenerse o divertirse con todo, hacia todo se siente atraído con igual fuerza, ignorante de cuál sea lo verdaderamente interesante y digno de admirarse.

—Se encontrará a un gusano a quien le presentarán inmensa bandeja cuajada de apetitosos manjares.
—Quisiera devorarlos todos a la vez.
—Comería de prisa y engulliría más de

lo razonable atrapando una indigestión tremenda.
—Engañado por el aspecto de algunos manjares, tendría la mala suerte de probar los insipidos ó desagradables.
—Para uno ó otro la bandeja sería un fracaso.

—Como lo será la Exposición para quien venga a estudiar una rama de industria, determinada, y por más que de instalación, de pabellón de artículos expuestos, ó por no hallar lo que buscaba, se vaya chasqueado, fatigado ó aburrido, en su afán de divertirse, caiga mal ó se vuelva loco de tanta diversión.
—Tome el gusano la parte razonable del enorme pastel, busque bien cada cual lo que le interesa y quepa en su tiempo, en sus ojos y en su cerebro, y acaso entonces, la Exposición, de fracaso, se convierta en maravilla.

—No lleve el visitante un espíritu de snobismo que le impulse a admirarlo todo inconscientemente y acaso la maravilla no sea tan grande como los que en el sentido encomiástico la exageran.
—Para mí, a la Exposición le sobran muchas cosas. El afán de hacer cada vez más grande y mejor la destituye.

—Hubiérase limitado a lo que es incomparable perspectiva se ofrece al espectador colocado en la puerta de los Campos Eliseos, con los dos hermosos palacios que han sustituido al Palacio de la Industria, el Puente Alejandro III, las dos series de blancas edificaciones que ocupan la explanada cerrando el fondo de la gran cúpula de los Invalides, oortando aquí y allá los tonos blancos, finisimas notas verdes de los jardines; a lo que en hermosa alineación se ofrece a ambas orillas del Sena; desde el puente Alejandro al puente de Jena, con la calle de las Naciones—en la cual el pabellón de España, joya arquitectónica labrada por Urieoste, disputa la palma a los mejores de otros países—a la izquierda y a la derecha los palacios de la Villa de París, de la Horticultura y de los Congresos y las construcciones del «Vieux Paris»; y al Campo de Marte—sin la Torre Eiffel, que por muy admirada que sea es atrozmente antieuropea—y la Exposición de 1900, con sus tonos claros en que resplandece a la moda dominante se ha instrumentado una gran sinfonía arquitectónica en blanco mayor—y pase la cursilería de la frase si así es más gráfica—la Exposición Universal de 1900 sería indiscutiblemente una maravilla, juzgada de primera impresión.

—Si lo es o no, con sus excesos y sus defectos, ya lo iremos viendo al estudiarla al detalle.
—Ricardo Blasco.

Paris 18 julio 1900.

CORREO DE CUBA

La prensa cubana se lamenta del abandono en que el gobierno de los Estados Unidos tiene a la Gran Antilla.
—El *Diario de la Marina* recuerda que después de la paz del Zanjón fuertes capitales se destinaron a crear en el Camaguey grandes fincas, algunas de las cuales todavía existen; se declaró completamente libre la introducción de ganado, se perdonaron contribuciones, y se acometieron empresas de utilidad pública, de tal suerte y con tal entusiasmo y eficacia, que al cabo de un año entró el país en el camino de prosperidad, hasta llegar a un alto grado de riqueza y esplendor.
—El mismo periódico añade:
—«Hoy, lejos de ocurrir nada semejante, y siendo una nación tan rica y poderosa como los Estados Unidos, la que se ha encargado del porvenir de Cuba, se

deja que languezca el país, se niega todo auxilio a sus agricultores y hacendados, se recargan los impuestos sobre los ferrocarriles y vapores de cabotaje, ó se conservan gabelas extraordinarias creadas durante la pasada guerra.»

—En la Habana reina gran alarma con motivo del incremento que va tomando en los Estados Unidos la producción de azúcar.
—La sombra de grandes extensiones de remolacha asegura una cosecha muy grande, y los *trust* están dispuestos a hacer la competencia a la producción cubana.
—Además, la Compañía Refinadora Americana se ha dedicado a exportar azúcar de Alejandría.

—El general Lacroix ha manifestado en un periódico revolucionario que el obispo de la Habana está obligado a prestar juramento a la independencia de Cuba.
—Respecto a la gente enviada por los Estados Unidos para ocupar los cargos públicos, dice *La Tribuna*, de Cienfuegos:
—«No hemos, en esto, ganado nada con la revolución. Ha sido una escena de guerra la guerra desoladora de la riqueza; la representación de un juguete cómico el sacrificio de tres generaciones; una broma las lágrimas de tantos huérfanos; un pasatiempo la miseria de la población cubana.»

LOS AYACUCHOS

Volumen noveno de la tercera serie de «Episodios nacionales».

—Cuando hace veintisiete años un hombre desconocido para las letras inauguraba una serie de episodios nacionales, la curiosidad y la crítica, sorprendidas, declararon que aquel desconocido era un escritor excepcional, y la empresa histórica, meritísima e interesante.
—Era la historia de la corte de Carlos IV y de nuestra guerra de la Independencia; pero historia íntima no narrada, sino con formas nuevas de novela, ajustada al desarrollo de sucesos auténticos, tejidos de la existencia artística de personajes imaginativos para formar el audo de interesantes dramas patrióticos.

—Con anhelo esperaba la opinión aquellos tomos que una fecundidad también sorprendente arrojaba por semestres a los escaparates de las librerías.
—Sin imitadores quien no había tenido precedentes, por unánime plauso, Pérez Galdós marcó una etapa en el desarrollo del voluntarismo modernista de nuestras letras.

—La impresión dominante de su estilo fue la energía dramática; la seducción irresistible del coajuno radiaba en la hincapié que en las fibras del pensamiento y del sentimiento resucitaba humanidad, pastones, accidentes, guerras, gustos, modas; la masa y los átomos que eran polvo inerte esparramado por los ventos de setenta años pasados.
—Entre los episodios de la primera época y la tercera serie han mediado veinte años, y las cualidades del estilista no han envejecido. Si Pérez Galdós empezara ahora su carrera, produciría la misma conmoción que cuando desconocido se tuvo por pseudónimo su apellido doble.

—En esta tercera serie ha tocado diferentes tonos dramáticos, distintos matices de la lucha política civil; ha empleado diversos métodos en la forma; pero donde es el magistro ravidor del pa-

sado es en el episodio que con el título de *Los Ayacuchos* apareció hace días.
—La minoría de Isabel II y de la infanta Luisa Fernanda está pintada de un modo maravilloso. La observación justísima, dando por resultado la sátira más fina y más certera, convierten esta parte del episodio en una joya de estilista.

—Con la misma realidad muestra cómo el secreto instinto de las dos niñas se alzaba contra los honrados consejos de ilustres preceptores.
—El proceso íntimo actual de aquellas dos inteligencias españolas es un estudio de moderna antropología.
—Sobre la educación de los príncipes se han escrito libros varios; nadie ha analizado como Pérez Galdós el desarrollo moral de dos princesas entre la batahola de su palacio real.

—Con una naturalidad lógica de precisión difícilísima, se ajusta la vida de las princesas al medio ambiente general de la nación, y al engranaje de la época sobreviven todos los hombres que aquellas turbulencias inmortalizaron en los pabellones, en la tribuna; en las intrigas y en el villipendio.
—En la unidad general del episodio se partió a partes marcadas en su regencia por el hervidero de una opinión que no comprende, atisgado por un parlamentarismo que pasa sobre él como oleaje enfurecido, inquieto por la conspiración constante de la italiana reina madre, llena de sombras cauterizadas en la escasa inteligencia, amargado por aquel trajín de deshonra, desconfiando de todos y llevando como unión afirmación de su carácter militar la sangrienta aplicación de la disciplina a los borbotones de la política.

—La atmósfera que envuelve todo el libro tiene tal color local, que parece la crítica de testigo presencial a quien agiten las emociones directas y que, bajo el influjo de la impresión traza el diario de la regencia ayacucha.

—El interés romántico de la novela cuenta como elemento positivo con la figura de Calpena, encarnación en la tercera serie del idealismo artístico con que Pérez Galdós enlaza sus episodios.
—La forma está cuidada en este volumen con un esmero que el maestro no suele poner en los momentos que el calor dramático corre de su cerebro a la pluma, pero la obra humana ha tenido en esta ocasión todas las perfecciones.

—Pérez Galdós es hoy uno de los pocos escritores que distan el nombre de España y llevan al eco de nuestra cultura a otras naciones; por esto, la opinión que aprecia de cada país lo más saliente, se ocupa del gran novelista y desconoce nuestras enmarañadas intrigas de política interior; porque política exterior no tenemos hace tiempo.

—Debemos rendir público homenaje al novelista y al historiador, siquierapara dar cuenta en el mundo de que hemos notado la aparición de un nuevo libro, sucesos más interesantes que el estruendo que levanta sus glorias nacionales, pero no mercedías.

—A. Ortíz de Pinedo.

EXTRANJERO

FOR TELEGRAMA

Crisis en Serbia.

Belgrado 22.

Una real orden publicada en la mañana de hoy anuncia los próximos esposales del rey Alejandro con la Sra. Draga Maschin, antigua dama de honor de la reina Natalia.—FABA.

314

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—Felizmente le estábamos espiando. Me hallaba delante de la puerta de su casa con Luis Ducros cuando volvió del Bosque y no nos atrevimos a entrar en su casa... Pero por la ventana (que está muy baja) pudimos ver desde la calle beberse el contenido de un líquido que tenía en un frasquito...
—¡Oh, padre mío!
—Pero felizmente llegamos a tiempo. Solo le encontrarás un poco cansado...
—Le hemos obligado a que guarde silencio todo el día para que tenga fuerzas suficientes para recibirte y para escuchar todo cuanto tengas que decirle...
—¿Crees acaso que ha llegado el momento de revelar?...
—Toda la verdad. No cabe duda. Esto quizá le haga amar la vida.
—Sí, pero temo que la emoción.
—Luis Ducros, que es un médico muy excelente, no teme nada de las emociones satisfactorias.
—Cuando Harry y Jeromo llegaron a la calle de Taibout, el general seguía durmiendo.
—Harry se colocó a los pies de la cama.
—Vamos a dejarte a solas con él...—le dijo Jeromo.
—¡Dios mío!—murmuró Harry.—¡Sostenedme!
—Cogió cariñosamente una de las manos del enfermo y esperó a que despertase.
—Ya era de noche cuando el general se incorporó bruscamente, como un hombre que se despierta después de haber tenido un mal sueño.
—Maquinalmente retiró su mano de las de Harry.
—Bernaud, ¿dónde estás?
—No se acordaba aún bien de lo que había ocurrido, y se preguntaba por qué causa vivía aún.
—Bernaud no ha de venir—le dijo afectuosamente Harry.—Recostaos y descansad. Y con mucha suavidad le obligó a echarse de nuevo.
—Ahora me toca a mí cuidaros.
—¿Pero quién sois?... Harry Clifford... vos, que siempre llegáis a tiempo en las horas difíciles... Comprendo, sí... He visto también a Labadié y me habéis salvado muy a pesar mío.
—Y el general exhaló un largo y doloroso suspiro.
—Después dijo:
—Pues bien, amigo mío, en esta ocasión

habéis llevado a cabo una mala obra. Hubierais obrado muy cuerdamente dejándolo morir como a un avechicho infame y pernicioso.
—Vamos... vamos... no digáis eso—murmuró Harry con voz llorosa.—¡Mataros cuando os queremos tanto!
—¿Que me queréis?... ¡Ah, dejaríais de apreciarme si supieseis lo poco que valgo!
—Os prohibo que habléis así. Que no vuelva a hacerse mención de este acto de locura. Se acabaron las tonterías. ¿No es así?
—¡Que se acabaron? No, ¡ay!... También yo os quiero mucho, mi excelente Harry. Hago más que quereros, os admiro como a un verdadero modelo, porque sois mucho mejor que la mayoría de las gentes que yo conozco; seguramente mucho mejor que yo. Y para que veáis que es cierto lo que os digo, voy a haceros mi confesión, y no me cabe duda que después me aconsejaréis que desaparezca... Decid que traigan una luz para que nos veamos bien las caras... Pero no; que no la traigan. No quiero verme colorado de vergüenza en vuestra presencia.
—Es que no tendréis que avergonzaros nunca delante de nadie... os lo juro.
—El general movió tristemente la cabeza.
—Basta. No hablemos más de esto—exclamó calurosamente Harry.—No quiero que se vuelvan a pronunciar aquí palabras de desesperación y de muerte. ¡Puede hablar de ese modo un militar francés cuando su tra herida no está aun cicatrizada?... Yo no soy de los que desean la guerra. Tengo suficientes motivos para saber la sangre que costará. Pero si esa guerra llegase a estallar mañana mismo, necesitaríamos echar mano del valor y de la experiencia de todos los franceses... Mi querido general, no tenéis el derecho de mataros. Os suplico que me jureis que este horrible pensamiento se ha borrado de vuestra imaginación. Me hacéis sufrir cruelmente...
—¡Ah! ¡Cuánto bien me produce vuestro cariño!—murmuró muy enternecido el general.—Y os aseguro que no sé por qué lo he merecido... En fin, gracias. Si alguna cosa me ligase a la vida, seguramente sería el recuerdo de la patria y si mañana mismo estallase la guerra, os juro que sería uno de los primeros y que no volvería... Pero hay que esperar mucho... Me amenaza un escándalo terrible, Harry. He sido un hombre muy ligero toda mi vida; tengo que sufrir las consecuencias de mi ligereza... ¿Queríais

cuerdamente. Estoy harto de este mundo, y le dejo...
—Quise hacerlo ya hace algún tiempo y tú me lo impediste, con lo cual cometiste una enorme tontería, porque si entonces tú me hubieses dejado obrar, lo que hoy ocurre no ocurriría, y por eso mismo te lo advierto hoy.
—Bernaud lanzó un taca, y dijo:
—Es cosa decidida, mi general?
—Sí; acabo de decidirlo hace un momento.
—¿Decidida? ¿Muy decidida?...
—Le burlas de mí. ¿No lo has oído?
—Pues bien, en ese caso voy a preparar un par de pistolas.
—Un par. ¿Y para qué?
—Una para vos y otra para mí.
—Vamos, tú estás loco.
—No, mi general; estoy tan cuerdo como vos. Preferiría que fuesemos a que nos rompieran la cabeza allí; pero la guerra no estalla y si vos morís, qué queréis que yo haga en este mundo?
—¿Quizás tengas razón mi pobre Bernaud. Pero, en fin, a pesar de la alegría que me causaría el presentarme delante de Dios en tu compañía, haz el favor de dejarme ir solo Bernaud refunfuñe, pero no contestó.
—Ahora escuchame: No quiero romperme la cabeza, quiero tener una buena muerte, para el público se entienda. De un ataque de apoplejía, y esta es la causa por la cual tu no puedes morir conmigo, porque tú eres el que tienes que desempeñar cierta comedia después de mi muerte. Escucha bien la consigna.
—El general escribió dos cartas muy cortas.
—Aquí tienes una carta para el comisario de policía y otra para mi hermano.
—Las cerró con mucha tranquilidad.
—Esto es así. Las pongo encima de mi mesa de noche, donde las encontrarás antes de que nadie pueda entrar en mi cuarto. Sobre todo te encargo que ni un solo periodista llegue a saber la verdad.
—Ante todo, acuérdate de decir que volví de mi paseo alegre como un canario que este vromeando contigo, y que de repente me anunciaste la muerte del señor de Mondoze, que me conmovió por completo y que en seguida me metí en mi cuarto...
—Poco después oíste que me quejaba; entraste en mi cuarto y me encontraste a punto de disparar el arma... Esto para el público.
—Pero, y el comisario, mi general?

—Será el primero a quien avises, porque al médico será inútil, puesto que habré cerrado el ojo; le entregará mi carta en secreto, y como el comisario es un hombre de honor, accederá a mi última súplica. Dirá lo mismo que tú. Piensa, Bernaud, en que te confío mi honor.
—Os aseguro, mi general, que preferiría que me diésteis otro encargo.
—Bernaud, ¿qué es lo que tienes en el ojal?
—La cinta de la medalla militar—dijo con orgullo el antiguo servidor.
—Bueno, pues, desátala. Así... Ahora pon la mano encima y di:
—«Mi general, juro obedeceros.»
—Al excelente Bernaud le costó más de veinte minutos pronunciar estas palabras.
—Cuando las hubo pronunciado con ronca voz mezclada de sollozos, el general le dijo:
—Muy bien; acuérdate que toda intervención será inútil, porque me obligarías a recurrir a la pistola, y entonces todo el mundo sabría que me habías suicidado... y entiéndelo bien, Bernaud; esto causaría mi deshonra y la de mi hermano y mi sobrina... Ahora, adiós.
—Le tendió la mano.
—Bernaud la cogió entre sus manos.
—Mi general, ¿me lo habéis dicho todo?
—Sí.
—¿No se os olvidará nada?
—No; tengo el veneno necesario, y en diez minutos todo habrá terminado.
—¿Mi general!...
—¿Qué?...
—No comprendo una palabra de todo esto. Lo único que sé es que siempre os he obedecido y que hoy también voy a obedeceros. Pero, ¡canastos! permitidme...
—Cogió a su amo entre sus brazos, y le estrechó contra su pecho sollozando.
—El general le devolvió el abrazo.
—Vamos, ten valor Bernaud.
—Adiós, mi general.
—Bernaud se retiró.
—El general estaba muy contento, casi alegre.
—Mi muerte lo arregla todo. Dejaré libre a mi hermano, no cometeré más tonterías y no se hablará ya de mí. El escándalo se detendrá ante mi cadáver...
—Se puso de rodillas y recitó con no pocas omisiones el *Pater noster*.
—Después, silbando una marcha de su regimiento, fué a coger un frasco de Laudano,

311

¡SACRIFICADA!

Belgrado 22. El rey ha admitido la dimisión que, conforme se dijo en telegrama anterior, había sido presentada por el ministro. —FABRA.

Vapores correos. Veracruz 23. Ha llegado a este puerto, procedente de la Habana, el vapor *Monserat*, de la Compañía Transatlántica. —FABRA.

Suez 23. Ha salido de este puerto para Colombia, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Antonio López*. —FABRA.

EL DISCURSO DE ROMERO

Más de setecientos romeristas reunieron anoche a las diez en el Circolo de la calle del Marqués de la Ensenada con el objeto de despedirse de su jefe, que saldrá de Madrid esta tarde.

El discurso del Sr. Romero Robledo fue brevísimo, muy elocuente y de tonos más templados que otras veces.

No hay declaraciones. Amigos míos, empezó el Sr. Romero Robledo: Yo quisiera que todos los que me rodean pudiesen asistir a este acto para apreciar la soledad en que me encuentro. (Risas.)

He convocado a esta reunión en la impetuosidad de un sentimiento personalísimo de cada uno de mis amigos.

La fortuna me sonríe. La verdad con que venimos respondiendo a las necesidades de la patria hace que despertemos la expectación de todos nuestros actos.

Me limito a despedirme de mis amigos. Se ha dicho que se esperaba que yo hiciera no sé qué declaraciones. No es necesario. Ya las hice en mi discurso, que ha obtenido publicidad extraordinaria por la sapientísima persecución de nuestros sapientísimos gobernantes. (Nuevas risas.)

Saludo a nuestros amigos catalanes, que han levantado la bandera contra los que querían romper la unidad de la patria.

Creo que aquel acto de los catalanes era digno de todo elogio, sobre todo de los que tienen la fortuna de poseer el poder; fortuna que ahora es una desgracia por las censuras que sobre el gobierno pesan...

Los títulos. Protesto del exclusivismo que trata de vincular los cargos públicos en una casta determinada. Para toda van exigidos títulos nobiliarios. Se piden para ser gobernador de Madrid, para ser alcalde de Madrid y para todo. (Aplausos.)

La política parece que se ha convertido en un *jeu de rôle*, y los títulos nobiliarios son ya algo que hay que poner entre los regalos de boda de los parientes de los hombres políticos.

La unión nacional. Si la unión nacional era inofensiva y ha de seguir siendo, no se concibe ni la suspensión de garantías, ni la prohibición de publicar mi discurso.

El presidente del Consejo tiene su sistema, y si el oírle alegras, pensad que van a venir tristezas.

Todo el mundo sabe que se hizo creer que los contribuyentes se atropellaban por pagar los impuestos. Después se ha visto que eran un tanto por ciento insignificante los que habían pagado e innumerables los que habían resistido.

Yo no soy de aquellos que, como el presidente del Consejo, dicen: «El que quiera ver que vea y el que quiera oír que oiga». A él se le dejaba decir, porque no tenía nada con él. Yo tengo mucho, y por eso cuando palabra mía encaja más gravedad.

Pido que nos organicemos. Para la pa-

rada, para el simulacro y para la guerra. (Aplausos.) La lucha política es una guerra... Yo no coincido en todos los detalles con el programa de la unión nacional. Se respaldar el país, de fortalecer el derecho, de reformar los organismos, de hacer economías. ¡Y se les ponían trabas para que llegaran a las gradas del trono mientras se abrían las puertas a los que pedían que se rompiera la unidad que hicieron los Reyes Católicos! (Grandes aplausos.)

La situación del gobierno. Este es una nave que no tiene piloto, y debemos hacer por dirigirlo. No sé cómo ni cuándo, pero nuestro éxito es infalible.

He encontrado sorda a la vanguardia del partido liberal. Se dice que el gobierno es la representación de la mayoría. Este gobierno no tiene mayoría en las Cortes. ¿Por qué vive? Por la benevolencia de un partido que se llama de oposición y no lo es. (Aplausos.) Así se prolonga un gobierno maldecido por la opinión!

¿Cómo ha de ser el partido conservador un partido de quien están separados Tejada, Pidal, Romero, todos los que seguían al Sr. Cánovas?

Ya se habla de enfiarmentos del señor Villaverde. No hay más que Silvela y Dato.

Declaración importante. No soy el jefe de un partido, ni un ambicioso, ni un hombre político. Soy un hombre independiente que lleva en su mano la antorcha de la libertad, oponiéndose a los monopolios, a las reacciones y a la ola negra. (Risas.)

No busco alianzas. Tengo mi camino hecho. Con estar quieto, sería uno de tantos entre los que se reparten el pastel gubernamental. (Grandes risas.)

Algunos han dicho, aun entre mis amigos, que mi actitud es una política orientada. No es exacto. No reniego de mi historia. El árbol no varía, por más que brote todos los años.

Actitud futura. Conquistaremos nuestros ideales, porque la corriente de la opinión marcha majestuosamente y tranquilamente; pero sería arrojado el que tratara de reprimirla.

No es verdad que el pueblo esté dormido. Lo que ocurre es que necesita quien le dirija. No sé si tendrá fuerza para dirigirlo; creo que bastará con que sigáis la antorcha que flamea en mi mano.

Es menester organizarnos y demostrar todos los días la sinceridad de nuestros propósitos.

Espero la ayuda de todos vosotros. Si hubiera quien creyera que había en mí algo que rectificara mi historia, mi honor no se ofendería, porque el que va desinteresado y noblemente nada tiene que temer.

Yo solo trato de reconquistar para vosotros, para mis conciudadanos y para mí la dignidad que mi país ha perdido, porque se la han quitado los que todo lo trajeron en la satisfacción de sus ambiciones. (Grandes y prolongados aplausos.)

Al terminar el discurso, los romeristas saludaron a su jefe y dices fin a la reunión.

LO DE CHINA

FOR TELEGRAMA. San Petersburgo 22. Por ukases imperiales, fecha 21, se ha declarado en estado de guerra las circunscripciones militares de Siberia, Turkestan y Semirietcheusk. También se ha dispuesto que sean llamados al servicio activo de las armas los contingentes de todos los reservistas correspondientes a las circunscripciones mencionadas. —FABRA.

Paris 23. En el último Consejo de ministros celebrado en Italia, el del Tesoro se ha mostrado opuesto al envío de refuerzos a China, porque esto había de desequilibrar los presupuestos. —FABRA.

Genova 23. Han llegado las fuerzas alemanas que marchan a China. —FABRA.

Paris 23. El periódico italiano *Il Secolo*, recomienda la necesidad de estar en guardia contra los partidarios de una política de expansión llena de peligros.

«Hay períodos, dice, en que los pueblos deben recogerse y olvidar toda la política de aventuras. La nación italiana se encuentra hoy en este caso. La Tribuna cree que ha llegado el momento de que Europa no se limite al estado de guerra, que de hecho existe en China, sino que es necesario que las naciones declaren formalmente la guerra y procedan de común acuerdo en este asunto. —FABRA.»

DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES. En la frontera de Siberia. Londres 23, 8'14 m. Un telegrama de San Petersburgo, publicado por el *Daily Express*, da cuenta de que el 21 los rusos obligaron a los chinos a salir de Blagowestchank, en la frontera de la Siberia Oriental y repasado de Aigun por el río Amur. Harry.

Comunicaciones restablecidas. Londres 23, 8'53 m. El corresponsal del *Daily Mail* en Shanghai telegrafía a su periódico que han sido restablecidas, y colocadas bajo la inspección de los funcionarios dependientes del gobierno ruso, las comunicaciones por el ferrocarril de Tien-Tsin a Taku. Harry.

Hacia Pekin.—La Emperatriz.—Nuevos desmanes. Londres 23, 9'5 m. El *Daily Mail* publica un despacho de Tien Tsin con noticias que alcanzan al día 17. Dice que los chinos arrojados de la ciudad vieja y que se replegan hacia Pekin, se muestran muy desanimados y propicios a que se haga la paz.

Otro despacho de Shanghai, fecha de ayer, y que inserta el *Daily Telegraph*, anuncia que la Emperatriz regente, acompañada de sus cortesanos, se ha retirado a Tsian-Fu. Añade este telegrama de Shanghai que el día 21 prendieron fuego los boxers cerca de la Puerta Oriental a 200 edificios. Harry.

Nuevos temores. Londres 23, 10 m. *The Times* ha recibido un telegrama en que su corresponsal en Hong Kong le manifiesta que en Canton reina gran inquietud en toda la ciudad y hay fundados temores de que estalle de un momento a otro una grave revolución.

También se temen desórdenes en Shanghai y en el mismo Hong Kong. Harry.

En la Indo-China.—Envío de tropas. Paris 22, 12'50 m. El consejo de ministros ha acordado el nombramiento del general Dods para reemplazar al general Borgnis Desbordes en el cargo de comandante general de las tropas de Francia en la Indo-China. También se adoptaron acuerdos para enviar con toda urgencia fuer-

zas de mar y tierra al Celeste Imperio. Huertas. El aniversario del emperador. Londres 23, 10'8 m. Algunos periódicos publican un telegrama de Hong Kong, en que se dice que los comerciantes chinos celebraron ayer el aniversario de la proclamación del emperador Kuan-Su. Harry.

Holanda en China. Paris 23, 2'5 t. Un telegrama de La Haya dice que el gobierno holandés enviará a las aguas de China tres cruceros acorazados. Huertas.

LOS ASESINATOS DE PEKIN. Recelos fundados.—Se crean ciertos los crímenes.—Perfidia e hipocresía de los chinos.—Li-Hung-Chang. Londres 23, 10'25 m. Según noticias telegráficas del *Daily Mail*, el virrey de Nankin ha recibido un despacho en que se le da la orden de enviar a Pekin gran cantidad de armas y de municiones.

El mismo *Daily Mail* y otros periódicos importantes se hacen eco de la creencia de que las autoridades chinas tomaron grandes precauciones para guardar la mayor reserva acerca de los asesinatos de Pekin.

Los funcionarios del celeste Imperio prestaron juramento, si hemos de dar crédito a estas referencias, de no hacer la menor revelación acerca de los sangrientos sucesos de la capital, advirtiéndoles que los que faltaran al compromiso serían castigados con pena de la vida.

El *Daily Express*, por su parte, publica otro importante telegrama expedido en Che Fu y fechado el día 22, en el cual se consigna que los cónsules han tenido informes fidedignos de que el gobernador de Chan-Tong se dedicaba a redactar y publicar despachos falsos con objeto de demostrar que los representantes de las potencias europeas en Pekin se hallaban sanos y salvos, y que no les amenazaba riesgo alguno.

Estas noticias han despertado grande alarma entre los cónsules europeos, los cuales han decidido, de común acuerdo, no fiarse de Li Hung Chang, mientras no justifique sus afirmaciones con el testimonio de hechos evidentes, y negarse todos ellos a reconocer al virrey de Canton autoridad ninguna.

El gobernador de Chan-Fong, al dedicarse a la falsificación de los despachos mencionados, relativos a la suerte de los extranjeros de Pekin, no buscaba otra cosa, según todo parece hacer creer, que obtener nuevos aplazamientos e ir ganando días para dar tiempo a que la corte pudiera retirarse tranquilamente a la provincia de Shan Si, a fin de hallarse segura contra cualquier eventualidad.

Otro telegrama, también recibido por el *Daily Express* de su corresponsal en Shanghai, viene a confirmar estos tristes augurios.

En ese despacho se dice que la opinión general entre los europeos

de Shanghai es que no se conocerá con certeza la fecha de los infames asesinatos de Pekin hasta el día en que Li Hung Chang haya entablado su tentativa para negociar la paz con las potencias.

De esta manera, el virrey de Canton, proponiendo a las naciones de Europa las negociaciones de paz en condiciones que sean de todo punto inadmisibles, conseguirá que las potencias se nieguen a aceptar sus pretensiones, y de esta manera se considerará llegada la hora de descubrir el crimen, fingiendo Li Hung Chang que a él no le alcanza la culpa de los asesinatos y atribuyendo toda la responsabilidad de estos a la negativa de las potencias para admitir la paz en las condiciones propuestas por Li Hung Chang. Harry.

Las tropas regulares. Londres 23, 11'38 m. Un telegrama de Kobe, que el *Daily Express* publica, dice que el efectivo de las tropas leales de los chinos será de 40.000 hombres. Harry.

Interview con un diplomático chino. Londres 23, 11'4 m. Un redactor del *Daily Telegraph* ha celebrado una entrevista con el primer secretario de la embajada de China en Londres, inspirado en el propósito de arrancarle noticias definitivas acerca de la suerte que hayan corrido los ministros europeos en Pekin.

El diplomático chino le ha manifestado que desde luego empuja su palabra de que el gobierno y los funcionarios chinos han procedido y proceden de buena fe.

Añadió el secretario de la legación china, que a él no le cabe duda de que se hallan en seguridad los diplomáticos de Pekin, y que de un momento a otro espera que se recibirán noticias transmitidas directamente por ellos mismos.

Estos informes del *Daily Telegraph*, en contradicción abierta con otras noticias del mismo periódico y de toda la prensa londinense, vienen a aumentar la confusión que reina.

La opinión no sabe a qué atenerse, si bien todas las noticias que proceden de origen chino, son recibidas como sospechosas y cada día va siendo menor el crédito que se las concede. Harry.

Li-Hung-Chang desautorizado. Londres 23, 11'47 m. Un telegrama de Shanghai, remitido al *Daily Express* por su corresponsal, da la noticia de que los cónsules europeos en aquel puerto se han negado a aceptar la invitación que les hizo el tao tai Cheng, director de Telegrafos, para que asistieran a un almuerzo en compañía del virrey Li-Hung-Chang.

El cónsul de Inglaterra ha recibido instrucciones terminantes de su gobierno, manifestándole que el gabinete de Londres hallase firmemente decidido a no reconocer a Li-Hung-Chang su autoridad de presidente del Gran Secretariado de la corte imperial cargo de que ha sido nuevamente investido. Harry.

Aumenta la confusión. Nueva York 23, 10'20 m. El *New York Herald* publica un despacho telegráfico de su corresponsal en Che Fu, en el este se hace eco de nuevas promesas formuladas por Yu Shien, gobernador de Chan Yung.

Dice el gobernador general que abriga la seguridad de que de un momento a otro se recibirán informes exactos que demuestran claramente que las noticias dadas por los periódicos europeos acerca de los supuestos asesinatos de Pekin, no han tenido ningún fundamento serio. Azor.

LA GUERRA A VISTA DE PAJARO. Cuando la multitud de informaciones recibidas ayer por distintos conductos parecían afirmar la creencia de que había sido pura invención las matanzas de la capital de China, hay un telegrama de Shanghai que en el lugar correspondiente publicamos y que vuelve a dejarnos en la misma incertidumbre.

Había tal serie de extrañas contradicciones en las noticias de estos últimos días, que en verdad no se sabía como relación que el día 18, según el telegrama transmitido del embajador norteamericano en Pekin, estuviesen los representantes europeos en la legación de Inglaterra, cañoneados día y noche, con inminente riesgo de muerte, y el día 20, según otro despacho procedente de la capital, se hallaban sanos y salvos sin ninguna enfermedad y garantidos por la protección imperial.

El concepto que emitimos respecto al solapado virrey Li Hung Chang va confirmando, y el telegrama participa que las potencias, en particular Inglaterra, desconfían de él.

Era, en realidad, muy extraña la conducta de quien se ofrecía como mediador para restablecer la tranquilidad, y en vez de esperar que las naciones agraviadas le impusieran condiciones, era él quien trataba de imponerlas a aquéllas, como también era inexplicable aquella serie de despachos, expedidos con evidente intención de ganar tiempo, solicitando auxilio de Francia para dominar el conflicto, sabiendo que Francia mantiene evidente rivalidad con Inglaterra, y pidiendo el emperador apoyo al Japón, rival de Rusia, recordándole su comunidad de origen e intereses, al mismo tiempo que invitaba al gobierno ruso a castigar a los invasores de la Siberia Oriental, a quienes excusaba manifestando que aquellos actos de hostilidad eran debidos a un mal entendimiento o a que se habían expedido mandatos imperiales falsificados.

La evacuación por los chinos de Tien Tsin, dejando libres las comunicaciones de esta población con Taku, parece obedecer a una reconstrucción sobre Tientsin, población distante 20 ó 25 kilómetros de Pekin, donde se unen los caminos que desde Tien Tsin van a la citada capital, por donde verterían probablemente su avance las fuerzas aliadas que se han congregado en aquella ciudad y el que deben seguir las tropas rusas procedentes de Vladivostok, ciudad de la Siberia oriental, situada sobre la costa del mar del Japón, y que siguiendo la frontera de Corea y pasando por Mukder y Young Ping, se dirige también a Pekin.

En las inmediaciones de Tientsin, punto de confluencia de los dos caminos expresados, está el célebre puente de Peikiao, en que se ejerce el ejército anglo-francés en 1860, y en la cual se halla con las tropas chinas y en la que la victoria decidió de la suerte de Pekin.

El pedido que desde la capital anterior se hace a Nankin de todas las armas y municiones disponibles parece confirmar nuestro supuesto, así como la retirada de la emperatriz viuda a Tsang Fu indica temores, que no existirían si los desmanes cometidos hubieran sido realizados contra la voluntad imperial.

En nuestro concepto, ahora empieza el desarrollo de la campaña que van a emprender los aliados, que a estas fechas cuentan, además de las fuerzas a que as-

quiere amo... después de una medicación energética devolver la abominable droga. —Ya respondo de él!—exclamó Luis Ducros. El general iba recobrando poco a poco el conocimiento y se dio cuenta de que le salvaban. Su primer pensamiento fue contra su fiel criado, al cual dijo: —Bernaud! ¡Ah, imbécil! ¿Que has hecho? Eres un imbécil. —Silencio—le ordenó Jeromo.—Luego os podéis enfadar. Nos habéis hecho pasar un mal rato. —Señor Labadié, ¿pero cómo?... —No es este el momento más apropiado para daros explicaciones. Descansad. El general estaba aún muy débil y no pudo hacer resistencia. No tardó mucho en quedarse postrado. Luis Ducros no se separó ni un momento de su lado en todo el día y Jeromo no salió de allí hasta las seis de la tarde. —Me respondes de él hasta mi regreso?—dijo a su amigo. —Puedes irte tranquilo—contestó el estudiante. Jeromo iba a buscar a su amigo Harry que debía llegar algunos instantes después de Saint-Etienne. Jeromo había recibido de su amigo el ingeniero el siguiente telegrama: «Temo que el general cometa alguna locura a consecuencia de una noticia calumniosa que debe aparecer hoy en los periódicos. Obra como yo pudiera obrar. Llegaré esta tarde. Hasta entonces que no intente nada. Yo soy quien debe vengar la infame injuria. »HARRY CLIFFORD.»

La pérdida denuncia publicada por los periódicos procedía de Max Kreizer, que audazmente había avisado a Harry con esta insolente carta: «Muy señor mío: Hasta hoy todo ha podido haceros creer que mi conducta era la de un cobarde, cuando en realidad yo no he hecho más que obedecer a mi padre. Desde lo más profundo de mi corazón he desaprobado siempre sus bajas intrigas. »Soy lo mismo que vos, caballero: me gusta luchar a la luz del día. »Me habéis dicho que consideraríais como

un insulto personal toda palabra pronunciada contra el general marqués de Montreux. Pues bien; adjunta con esta carta os envío copia de una acusación terminante que hago aparecer en un periódico de Ginebra. »Esta acusación la telegrafio a los principales periódicos parisienses, que seguramente la habrán reproducido a la hora en que recibáis esta carta. »Esto no es más que el principio, porque publicaré después las pruebas de cuanto digo. Pruebas tan categóricas, que el aprecio que al parecer tenéis por el marqués de Montreux desaparecerá. »Si tenéis intención de hacerme retirar mis injurias, me encontraréis aún durante unos días en Ginebra, en el hotel de Francia. »Os saludo, dirigiéndos a la expresión del odio más profundo que un hombre pueda tener contra otro. »MAX KREIZER.»

Harry había estado a punto de salir inmediatamente para Ginebra; pero reflexionó y creyó que era conveniente pasar antes por París para ver al general. Temía que el excelente anciano cometiese algún acto de violencia, quizá de desesperación... Precisamente en aquellos momentos el general se decía: —Es preciso que me mate. Su hijo, aterrorizado ante este pensamiento, comprendía la necesidad de aquel suicidio. —Yo le impediré que lo haga. No quiero haber encontrado a mi padre para perderlo en seguida. Sin decir palabra al señor de Montreux, se marchó, temiendo que el conde le hubiese pedido demasiadas explicaciones. Contestó por telegrama a Max Kreizer: «Si os queda un resto de honor, suspended la publicación de vuestras infamias hasta mi llegada. Mañana estaré en Ginebra.»

Llegó a París muy disgustado, haciéndoselo el viaje interminable. Cuando estrechó la mano a Jeromo, éste le dijo: —Tienes calentura. —No te ocupes de mí... ¡Y el marqués!... Háblame del marqués. —Está salvado. —«Dios mío! De modo que he querido...»

que había en su mesita de noche, y sin titubear se tragó el contenido. En seguida, se sentó en una butaca, y con los ojos un poco húmedos de lágrimas, esperó tranquilamente la muerte. Bernard se paseaba como un loco por el salón de su amo, y, sin embargo, obedecía la consigna. —No he podido resistirme, y además, cuando ha dicho que era preciso, es porque realmente lo era. Si al menos hubiésemos muerto juntos... Pero es necesario que yo represente una comedia... ¡Pobre general! ¿Quién le amenaza en su honor? Algún hijo de mujer... Bernard en otro tiempo se enorgullecía de las conquistas de su amo; pero no le ocurría el propio en aquellos momentos, y las atribuía aquellos pesares de su amo, que le conducían a tal desenlace. —En cuanto a quedar aún en este mundo... No, no viviría más que un sólo día para cumplir su consigna; pero en cuanto hubiese entregado la carta al comisario de policía, en cuanto hubiera dado la explicación de la muerte de su amo, ¡adiós!, se alzaría una bala en la cabeza e iría a unirse con su amo. En aquel momento sonó un campanillazo.

XV

El hijo.

—En mala hora llegan estas gentes—gritó Bernard al dirigirse a la puerta. Estaba decidido a no abrir. Pero por precaución quería saber quién llamaba. En el momento en que se inclinaba para mirar por el agujero de la cerradura, sonó un nuevo campanillazo. —Prisa traen. Peor para ellos. Se han de quedar a la puerta, puesto que lo que aquí ocurre no les puede interesar. Diablos... Es el señor Labadié y otro a quien no conozco... Me va a ser imposible alejar al señor Labadié. Jeromo daba fuertes golpes en la puerta llamando. —Bernaud... soy yo... abrid. Bernard, se dijo que le sería fácil despedirse dándole buenas palabras, y acabó por abrir. —¿Y el general?—preguntó con ansiedad Jeromo entrando en el recibimiento. —Ha salido.

—No es verdad. Nosotros le hemos visto entrar aquí. —Es que... os diré. Se ha encerrado en su cuarto y ha rogado que no le molesten. Esa es mi consigna caballero. Vuelvan dentro de una hora si necesitan verme. —Bernaud, quiero ver al general en seguida. —Eso sí que no, caballero. No tengo deseos de que me sacuda... Y el antiguo soldado trataba de rechazar a Jeromo y a su compañero. Pena inútil. Jeromo ya no le escuchaba y muy de prisa se dirigió a la habitación del general. Al acercarse, oyó algunos quejidos. —¡Dios mío! ¡Dios mío! Si habré adivinado. Bernard ayudarme y tu también Luis. Y con la espalda, daba grandes golpes a la puerta cuyo cerrojo el general había corrido. Bernard estaba aterrorizado. —Soy un necio, un tonto, un bruto. Hubiera debido romperme la cabeza al mismo tiempo que mi amo. La puerta, cedió por fin. Pudieron entrar y vieron al general agonizante. Acordándose con esa obediencia militar que lo domina todo, de las últimas órdenes de su amo, Bernard dijo: —Es un ataque de apoplejía. Pero ni Jeromo ni Luis Ducros, hacían caso de él. No le escuchaban siquiera. Cogieron al general, le desnudaron, y le llevaron a la cama. Luis Ducros, después de un ligero examen, exclamó: —Envenenamiento con laudano, no hay duda. Además he ahí unas cuantas gotas en su mano. En seguida redactó una receta. —Pronto; id a casa del farmacéutico más próximo y que os dé esto. —Pobre Bernard. Tenía forzosamente que obedecer y se alegraba muchísimo de poder desobedecer a la consigna. —Es evidente que Dios les ha enviado, y las órdenes de Dios son superiores a todas las demás. Hubiera habido que verle correr por la calle como un muchacho, entrar como una tromba en la farmacia, quitar al farmacéutico una receta que estaba despachando para que despachara la suya y volver a casa de su amo en cinco minutos. ¡Qué alegría! ¡Qué saltos cuando vio a su

querido amo... después de una medicación energética devolver la abominable droga. —Ya respondo de él!—exclamó Luis Ducros. El general iba recobrando poco a poco el conocimiento y se dio cuenta de que le salvaban. Su primer pensamiento fue contra su fiel criado, al cual dijo: —Bernaud! ¡Ah, imbécil! ¿Que has hecho? Eres un imbécil. —Silencio—le ordenó Jeromo.—Luego os podéis enfadar. Nos habéis hecho pasar un mal rato. —Señor Labadié, ¿pero cómo?... —No es este el momento más apropiado para daros explicaciones. Descansad. El general estaba aún muy débil y no pudo hacer resistencia. No tardó mucho en quedarse postrado. Luis Ducros no se separó ni un momento de su lado en todo el día y Jeromo no salió de allí hasta las seis de la tarde. —Me respondes de él hasta mi regreso?—dijo a su amigo. —Puedes irte tranquilo—contestó el estudiante. Jeromo iba a buscar a su amigo Harry que debía llegar algunos instantes después de Saint-Etienne. Jeromo había recibido de su amigo el ingeniero el siguiente telegrama: «Temo que el general cometa alguna locura a consecuencia de una noticia calumniosa que debe aparecer hoy en los periódicos. Obra como yo pudiera obrar. Llegaré esta tarde. Hasta entonces que no intente nada. Yo soy quien debe vengar la infame injuria. »HARRY CLIFFORD.»

La pérdida denuncia publicada por los periódicos procedía de Max Kreizer, que audazmente había avisado a Harry con esta insolente carta: «Muy señor mío: Hasta hoy todo ha podido haceros creer que mi conducta era la de un cobarde, cuando en realidad yo no he hecho más que obedecer a mi padre. Desde lo más profundo de mi corazón he desaprobado siempre sus bajas intrigas. »Soy lo mismo que vos, caballero: me gusta luchar a la luz del día. »Me habéis dicho que consideraríais como un insulto personal toda palabra pronunciada contra el general marqués de Montreux. Pues bien; adjunta con esta carta os envío copia de una acusación terminante que hago aparecer en un periódico de Ginebra. »Esta acusación la telegrafio a los principales periódicos parisienses, que seguramente la habrán reproducido a la hora en que recibáis esta carta. »Esto no es más que el principio, porque publicaré después las pruebas de cuanto digo. Pruebas tan categóricas, que el aprecio que al parecer tenéis por el marqués de Montreux desaparecerá. »Si tenéis intención de hacerme retirar mis injurias, me encontraréis aún durante unos días en Ginebra, en el hotel de Francia. »Os saludo, dirigiéndos a la expresión del odio más profundo que un hombre pueda tener contra otro. »MAX KREIZER.»

cedían los primeros desembarcos, con el auxilio de los japoneses, que ya tienen 23.000 hombres en territorio chino, y no cesan de embarcar nuevas tropas, y la penetración del ejército ruso últimamente movilizó a la Siberia Oriental, que como hemos dicho, avanzan desde Vladivostok y por Alvo, después de haber hecho evacuar a los chinos Blagoweschensk y repasar el río Amur, se pona de verse cogidos por el frente y por la espalda por las dos columnas rusas.

Y aquí, en esta análoga situación, terminan las noticias de la carta, que no tenemos espacio para reproducir más extensamente.

INFORMACION INTERESANTE

CÓMO EMPEZÓ LA GUERRA

La Figaro publica una carta muy interesante en el intérprete de la legación francesa en Pekín M. Sausse a su hermana. Hasta ahora, por correo, sólo se habían recibido noticias del 23 de mayo: éstas alcanzaban al 1.º de junio. Es como un diario del principio de la guerra. Sólo extractaremos lo indispensable.

Los boxers, que tienen por ideal acabar con los europeos en China, hicieron en los últimos tiempos muchos adelantos. Ya en mayo no se acaban, cuando se encontraban en las calles, para amenazar a los europeos.

28 mayo.—Los boxers quemaron la estación de Tchang Sin Tien, lugar francés a 25 kilómetros de Pekín, y lo ponen cerco. Los trenes de la línea francochinesa de Pekín a Han Ken no circulan. Un francés que viene de Pekín y baja en Feng Tai es recibido a pedradas y vuelve a Pekín, iligrosamente, con una herida en la cabeza. Toda explicación es inútil. Los franceses van a Tsing Li Yamen. Los boxers quemaron otras cuatro estaciones. Excepto por telégrafo, no hay comunicación con el mar. Se telegrafía al almirante francés para que envíe el buque Descartes a Taku. Se reúnen los diplomáticos y se preparan a la defensiva. Soldados chinos patrullan la legación francesa.

29 mayo.—El gobernador de Pekín dice haber enviado 1.200 soldados a Tchang Sin Tien. No queda a saber de éstos, y temo unirse a los boxers. Algunos extranjeros a caballo salen a salvar Tchang Sin Tien, y matan a varios boxers en combate. Salvan a 13 hombres, ocho mujeres y cinco o seis niños. Se sabe que muchos empleados del ferrocarril se refugiaron en Paoting Fu, de donde salieron para Tien Tsin. Los ministros dan orden a los ministros y consules en Tien Tsin para un desentendido. Los ingleses que están a informar son atacados por los boxers. El consúl francés en Tien Tsin telegrafía que el virrey se opone al desembarco.

30 mayo.—Los ministros entregan un ultimatum al gobierno chino, y se les habla en términos duros. Un telegrama dice que los soldados de Taku se oponen al desembarco.

31 mayo.—A excitación de los ministros franceses y ruso se telegrafía a los ministros que están prontos para una demostración naval. Llegan a Pekín 75 europeos.

1 junio.—El consúl de Tien Tsin telegrafía un incidente en la estación, al enviarse a Pekín municiones y víveres de los marinos. Llegan los patercos a Pekín con el consúl francés. Los franceses de Paoting Fu son detenidos por los boxers y se temen desgracias.

2 junio.—Los de Paoting Fu se batieron con los boxers y caen cuatro muertos y cuatro heridos. El embajador francés y Yamen a Tien Tsin, a los ministros chinos. Estos manifiestan su impotencia. Se sabe que los ingenieros y empleados del ferrocarril llegaron a Tien Tsin, pero faltan nueve. Algunos van heridos.

3 junio.—Llegan otros dos empleados a Tien Tsin. Se cree que cuatro han sido muertos. Un telegrama de un misionero anuncia que los boxers se actúan de haber matado a varios europeos, destruyendo a una mujer, y que se dispone a atacar a los misioneros de Paoting Fu, enviado al socorro de los fugitivos de Paoting Fu es sorprendido por los boxers, que hieren a un oficial y a otro le cortan la nariz. Corre el rumor de haber sido cortada la vía entre Tien Tsin y Pekín. Los ministros acuerdan no tratar con el gobierno chino y defenderse por sí mismos. Se sabe que han sido asesinados dos misioneros ingleses. Se sabe que el hermano del príncipe Tuan oculta en Pekín a centenares de boxers. El consúl de Tien Tsin telegrafía un ataque, y el subprefecto añade que el virrey ha recibido orden de la emperatriz para no oponerse a los boxers. Se hacen barricadas en las legaciones.

5 junio.—El consúl de Tien Tsin telegrafía que franceses y rusos habían en el consulado, guardado por 25 marinos y 30 cosacos, y espera 100 hombres. El ministro francés telegrafía al consúl envíe fuerzas.

Abandona los extranjeros de Pekín de fianzas, y se prohíbe la entrada en la legación inglesa. Son 700. La emperatriz duda inclinarse a los boxers o no. Sigue con el emperador, en el palacio de verano, a algunos kilómetros de Pekín.

6 junio.—Aparece en la Gaceta de Pekín un decreto de la emperatriz ordenando a las autoridades militares tratan de entenderse con los boxers, y si no los exterminan.

El Tsin Li Yamen envía este decreto a los extranjeros para tranquilizarlos. Los de Paoting Fu han tenido dos encuentros con los boxers y varios heridos.

7 junio.—Los boxers incendian varias misiones protestantes, a 25 kilómetros de Pekín.

8 junio.—Se establecen rondas en el hotel de Pekín. El consúl de Tien Tsin telegrafía que un general chino, amigo de los europeos, ha sido relevado por tratar de imponerse a los boxers. En Tien Tsin hay 155 franceses. El virrey se opone al desembarco de los marinos.

9 junio.—Se dice que la emperatriz y el emperador vuelven a Pekín. Los soldados chinos guardan las murallas de la ciudad. El ministro francés cree que deben concentrarse los más hombres posibles en Tien Tsin. Se trata de presentar un ultimatum al emperador, amenazándole con las potencias. Los ministros ingleses y americanos toman formas de que el gobierno chino no responde a la ciudad de los europeos, porque entre las tropas regulares hay gran número de boxers, y que numerosos soldados, con jefe autoproclamado, están dispuestos a atacar esta noche las legaciones. El ministro francés propone salir de Pekín, escoltados por 400 hombres, y no se acepta. Todos telegrafían a los consules pidiendo refuerzos. Por la noche, nada. Se acuestan los europeos en las cuartos.

10 junio.—Amenzado por 1.500 marinos de Tien Tsin, se sabe que el virrey ha consentido que salieran para Pekín 800 hombres. Son esperados hoy o mañana. El telégrafo está cortado. Ya no hay comunicación con Tien Tsin. Los soldados europeos no podrán llegar hasta esta noche a las once. El emperatriz nombra al príncipe Tuan, amigo de los europeos, en reemplazo de Cheng, amigo de los europeos. Los diplomáticos miden a tratar con él. Los boxers prenden fuego a una misión protestante cerca del palacio imperial. Se dice que hay cien mil chinos en los alrededores de Pekín y tropas hostiles a los europeos. Estos cuentan sólo con sus propias fuerzas.

COMBATE EN HEIDELBERG

En el ministerio de la Guerra acaba de recibirse un telegrama del general Roberts, fechado ayer en Pretoria. Dice que la guarnición inglesa encargada de la defensa y vigilancia de la línea férrea que va desde Heidelberg a Johannesburg, fué atacada a la mañana del día 21 por numerosas fuerzas trasvaalenses que llevaban cuatro cañones. A las 10 que el combate fué rudo; al mediodía los boers fueron cercados a los ingleses, pero que éstos lograron rechazarlos brillantemente antes de que llegaran los refuerzos enviados en auxilio de las fuerzas británicas. Esta batalla se libró a unos 14 kilómetros al Este de Heidelberg.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

Roberts vuelve.

Paris 29, 10'35 m. L'Eclair publica un telegrama de Londres con una noticia importante. El despacho confirma el rumor de que el generalísimo lord Roberts se halla muy fatigado de su campaña, y dentro de un plazo breve será llamado a Inglaterra y relevado por otro general en el mando de las fuerzas británicas en las repúblicas sudfricanas.

En la corrida de toros celebrada ayer en Carabanchel y que estuvo muy animada, se lidiaron cuatro de D. Andrés Muriel, se dieron bastante juego. De los dos matadores sobresalió el Machaco. Los embolados dieron bastantes revolcones.

Bolsa de Madrid.-Cotización del 23

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 21, DEL 23. Rows include 4 0/0 perpetuo interior, 4 0/0 perpetuo exterior, 4 0/0 amortizable, Obligaciones de Anáhuac, etc.

CAMBIOS

Table with columns: Londres, vista, París, vista, etc.

IMPRESIONES SUBTILES

El mercado completamente paralizado, anotándose muy escasas operaciones. El 4 por 100 interior cotizado algo ofrecido, dando lugar a mayor doble.

TELEGRAMA DE C. REYNALS

Barcelona 29, 4'10 t. (Vierta oficial). Interior, 72-30. Exterior, 90-00. Amortizable al 4, 80-00. etc.

MERCADO DE METALES

Paris 29, 10'30 t. Hierro, 3-11-4. Plomo, 17-12-6. Cobre, 17-12-6.

Bolsa de Bilbao.

Bilbao 29, 12'20 t. Asiriano, 300-00. etc.

DE SAN SEBASTIÁN

FOR TELEFONO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL San Sebastián 23, 3'30 t. Visita a los buques.

La familia real ha visitado hoy los buques de guerra surtos en la bahía. Se embarcaron los reyes en la escuadra Guipuzcoana y pasaron primero a Giralda, donde fueron recibidos por el jefe de la escuadra, Sr. Morago.

La Reina hizo grandes elogios de la política de bordo y salió muy satisfecha del orden que se observa en los buques y de lo bien atendidos que se hallan todos los servicios.

El Ayuntamiento de Bilbao.

Al mediodía estuvo en Miramar, a visitar a la Reina, la comisión del Ayuntamiento de Bilbao, que salió complacida de la entrevista y afectuosa acogida que halló en S. M.

Estatu a un militar.

También estuvo en Miramar una comisión del Ayuntamiento de Tolosa, precedida por el alcalde, con objeto de invitar a S. M. a encabezar la suscripción para erigir una estatua al bravo coronel D. Felipe Puchol, que tanto se distinguió en la campaña de Filipinas.

Despacho con S. M.

El ministro de la Gobernación no ha subido hoy a Palacio ningún decreto para la firma.

La Inspección al Ayuntamiento de Barcelona.

El Sr. Dato negó que se hubiesen hecho indicaciones a los gobernadores de Lérida y Logroño para ir a inspeccionar la marcha administrativa de dicho municipio, y por tanto, es inexacto que dichos señores rechazasen el ofrecimiento.

Reformas sociales.

En breva pondrá el ministro de la Gobernación a la firma de la Reina el reglamento sobre accidentes del trabajo.

Banquete en Miramar.

Mañana, con motivo de ser el Santo de S. M. la Reina, se celebrará comida oficial en el palacio.

El gobernador de Vizcaya.

Hoy ha llegado el nuevo jefe de esta provincia y ha conferenciado con el ministro acerca de los asuntos de aquella.

Una desgracia.

Marcelina García, de 18 años de edad, y sirviente del piso entresuelo de la casa núm. 10 de la calle de la Bolsa, ha tenido la desgracia de caerse esta tarde a un pozo que existe en el patio de dicha casa.

La infanta Eulalia.

Esta tarde recibió en el hotel de Londres la visita de la princesa Pignatelli, que vino de Madrid, donde se embarca para presentar sus respetos a S. M. S. M. la Reina fué también al hotel para buscar a la infanta y salir con ella de paseo en coche, según costumbre.

La comisión bilbaína.

El Sr. Dato ha recibido esta tarde a la comisión del Ayuntamiento bilbaíno que iba a darle gracias por la solución que dio al conflicto surgido con motivo de la actitud del gobernador, Sr. Ortega y Frias, frente a aquella corporación, con lo que se resolvió, como es sabido, con la dimisión de Zarzán, donde se embarca.

Conferencia.

En el momento de salir el Sr. Dato a pasar en coche con su familia, acordó se le un oficial de la sección de Gobernación, diciéndole que el capitán general de Cataluña deseaba hablarle.

Romero Robledo.

Mañana llegará a esta el Sr. Romero Robledo. Varios amigos se proponen salir a esperarle a Zumárraga.

Esta mañana llegaron de Barcelona los Sres. Laguarda y Zayas, presidente este último del liceo de aquella capital.

El séptimo número de la revista Gente conocida, que hoy se ha reparado, lleva los retratos de la marquesa de Linarés, el marqués de Heredia, conde de Torreón, marqués de Portago, duque de Santo Mauro y D. José Galván, gobernador de Bilbao.

Publica además los asos de bastos y espadas de la baraja heráldica, propiedad de la infanta Eulalia y las firmas de repetidos artistas con un autógrafo de Armado Palacio Valdés y un artículo de Grilo.

ECOS DE PROVINCIAS

FOR TELEGRAFO

Despedida del Marinero.-Cogida del Potoco. Sevilla 23, 6'30 t.

Se ha verificado la corrida anunciada a beneficio del Marinero, lidiándose toros de Ruiz Cabal.

Llegó el segundo a la muerte poco castigado, cediendo el beneficiado los trastos a Potoco, quien al dar el primer pase salió cogido y aporrazado.

La inspección municipal.

Es objeto de favorables comentarios el artículo de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, relativo a la inspección municipal acordada.

Robo de alambre.

Han ingresado en la cárcel, a disposición de la autoridad militar, dos sujetos acusados de haber robado alambres de las líneas telegráficas y telefónicas.

Delgado y Weyler.

Pasado mañana llegará a esta capital el capitán general de la región.

SUCESOS

Suceso misterioso

En el juzgado de guardia se presentó anoche espontáneamente D. Francisco Martínez, manifestando que al apellido de la infeliz mujer hallada cadáver en la calle del Olivar es el de Gallego, y que la causa de su muerte debe haber sido el suicidio.

Una desgracia.

En la casa de socorro del distrito del Hospicio curaron anoche al niño Andrés de las Heras, al cual había sufrido tres heridas de pronóstico reservado en la cabeza y nariz, heridas que le causó un desconocido en la fuente que existe en la calle de Santa Eulalia.

Una desgracia.

En la calle de Santa Isabel han reñido Manuel Andrade y Sebastián Martín. Este último cayó al suelo, causando la fractura del brazo izquierdo.

Una desgracia.

En la casa número 6 de la calle de los Tres Peces, cuarto bajo, se comió ayer un robo, consistente en un mantón de Manila y varias prendas.

Una desgracia.

Marcelina García, de 18 años de edad, y sirviente del piso entresuelo de la casa núm. 10 de la calle de la Bolsa, ha tenido la desgracia de caerse esta tarde a un pozo que existe en el patio de dicha casa.

Una desgracia.

En la casa número 6 de la calle de los Tres Peces, cuarto bajo, se comió ayer un robo, consistente en un mantón de Manila y varias prendas.

Una desgracia.

En la casa número 6 de la calle de los Tres Peces, cuarto bajo, se comió ayer un robo, consistente en un mantón de Manila y varias prendas.

SORTEO ERLANGER

Ante la comisión de Hacienda se ha verificado hoy en el Ayuntamiento el sorteo de obligaciones del empréstito Erlanger, habiendo sido autorizadas con premio las cuarenta siguientes:

HUELGA DE OBREROS PANADEROS

En el teatro Martín se ha verificado hoy la reunión de los obreros panaderos, presidiendo el compañero José Paz.

HUELGA DE OBREROS PANADEROS

En el teatro Martín se ha verificado hoy la reunión de los obreros panaderos, presidiendo el compañero José Paz.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El miércoles 23, festividad de Santiago, se verificó una gran corrida de novillos, lidiados seis toros, desecho de tienda y cerrado, de la acoradada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Sevilla, que serán estoqueados por los aplaudidos diestros cordobeses Machiquito y Lagartijo.

PLAZA DE TOROS

El ministro de la Gobernación, señor Dato, ha anunciado que la misión principal de las actuales Cortes será tomar juramento al Rey al llegar a su mayor edad.

PLAZA DE TOROS

Ya haciendo mucho camino en la opinión que no deben contrariarse los sentimientos de la gentil primicia de Asturias para su anunciado matrimonio, la razón de Estado no se presenta muy poderosa y muy clara.

PLAZA DE TOROS

No es cierto que el Sr. Paraso haya escrito a Sr. Costa ninguna carta mortificante. Y aun afirma el Sr. Costa que no se la escribió.

PLAZA DE TOROS

El Sr. Silveira, en su paso por Victoria, confirió con el Sr. Villaverde sobre los asuntos de actualidad.

PLAZA DE TOROS

El subsecretario de Gobernación ha enviado hoy al Sr. Dato para la firma de S. M., el expediente y decreto sacando a concurso los planos del nuevo edificio de Correos.

PLAZA DE TOROS

El señor presidente del Consejo ha manifestado hoy que no cree que el señor marqués de Lema hubiera presentado la dimisión.

PLAZA DE TOROS

El señor ministro de Instrucción Pública ha conferenciado hoy con el de Hacienda.

PLAZA DE TOROS

Han sido recogidos los números de El Liberal y El País de hoy.

PLAZA DE TOROS

El presidente del Consejo ha estado en el palacio de Buenavista y conferencia to detenidamente con el ministro de la Guerra.

PLAZA DE TOROS

Parque que se han ocupado de distintas cuestiones, y a propósito de este estado de tranquilidad que reina en Cataluña, a juzgar por las impresiones que ha comunicado al Sr. Silveira el general Delgado en la conferencia que ambos han celebrado en San Sebastián.

PLAZA DE TOROS

El gobierno cree que, a pesar de esa tranquilidad, no debe procederse, por ahora, al levantamiento de la suspensión de garantías.

PLAZA DE TOROS

El Sr. Silveira decía esta tarde que tiene mejores impresiones de la cuestión de China, y que con tal motivo se aplaza el envío de un barco de guerra a aquellos mares.

PLAZA DE TOROS

En el expreso ha marchado hoy a San Sebastián el Sr. Romero Robledo, a quien despidieron en la estación muchos de sus amigos políticos.

PLAZA DE TOROS

Es cosa ya resuelta lo concerniente al viaje o excursión marítima de S. M. M. Comenzará dicha excursión—según ha manifestado el presidente del Consejo—en la segunda quincena de agosto, cuando el Rey termine su primera tanda de baños.

PLAZA DE TOROS

Tocarán en Bilbao, Ferrol, Santander, Gijón y Avilés, y en los puertos de estos puertos, especialmente en los de Asturias, desembarcarán los rejos expedicionarios y harán alguna pequeña excursión en carruaje; pero supeditando todo al plan acordado de permanecer a bordo y no aceptar tampoco banquetes ni otra clase de fiestas, con el objeto de evitar molestias y gastos a los pueblos y a las corporaciones.

PLAZA DE TOROS

El Rey no irá, pues, a Covadonga, como se había dicho, y por cierto que esta decisión del gobierno trae muy mal humorado a los representantes de Asturias, que estiman esto casi como un desaire, diciendo que el Sr. Silveira se ha propuesto que S. M. M. no vayan jamás a ninguno de los puntos a donde se anuncia su viaje.

PLAZA DE TOROS

Recordan al efecto lo acontecido con el anunciado viaje a Toledo, en cuya capital, después de tener los aros dispuestos y todos los preparativos hechos para recibir a los rejos, se quedaron los toledanos con el deseo de hacerlo.

PLAZA DE TOROS

Otro tanto dicen, sucede, si no en la misma época, con el viaje a Covadonga, y esto es tanto más de extrañar, cuanto que hay en aquella comarca verdadero deseo de saludar a S. M. M., tanto que algunos creen que es cosa de ir pensando si, en vista de las dificultades que siempre opone el Sr. Silveira, sería llegada a ocasión de dirigirse los mismos pueblos a la Reina.

PLAZA DE TOROS

Continúa dando mucho que hablar la actitud del Sr. Pidal respecto a la situación política presente.

PLAZA

